

cho ó dicho en favor de la pretendida profetisa. Por el Breve *Apostolico sollicitudo* expedido el 17 de julio de 1779 á los obispos, al clero y á la nacion maronita, el papa Pio VI confirmó todas estas disposiciones de la congregacion. Por otro Breve de fines de 1783, alabó el celo y la piedad de los maronitas, exhortándoles á alejar de ellos toda discordia, y á recibir humildemente sus consejos paternales. Despues de este Breve, el patriarca que habia rehusado hasta entonces someterse, reconoció sus errores y se humilló á los piés del pontífice romano. En consideracion á su arrepentimiento Pio VI levantó las censuras, y el patriarca fué reintegrado en el ejercicio de sus derechos y en todos sus honores, en el mes de febrero de 1785.

#### HERMANOS MORAVOS.

Estos sectarios entusiastas son tambien llamados *hernhutas* y *hernhuteros*. Pertenecen á los primeros años del siglo xviii y aparecieron en Moravia, en Veteravia, en Holanda y en Inglaterra. Es necesario no confundir á estos sectarios con los *hermanos de Moravia*, ó los *huteritas*, que eran una rama de los anabaptistas. Aunque haya alguna semejanza entre ambas sectas, parece que la más reciente es la que nos ocupa. Los hernhutas ó hermanos moravos, son tambien llamados por algunos *zinzendorffianos*, porque deben su origen y sus progresos al conde Nicolás Luis de Zinzendorf, nacido en 1700, é instruido en Hall en los principios del quietismo. Habiendo salido de aquella universidad en 1721, se

aplicó á la ejecucion del proyecto que habia concebido de formar una sociedad, en la que él pudiese vivir ocupado únicamente en los ejercicios de devocion dirigidos á su manera. Se asoció algunas personas de sus mismas ideas y estableció su residencia en Bertholdsdorf, provincia de Silesia en Prusia.

Un carpintero de Moravia, llamado Cristian David, que habia estado dos ó tres veces en aquel país, persuadió á dos ó tres de sus asociados á retirarse con sus familias á Bertholdsdorf. Allí fueron muy bien acogidos, y edificaron una casa en un bosque, á media legua de la ciudad. Algunos particulares de Moravia, atraídos por la proteccion del conde Zinzendorf, fueron á aumentar el establecimiento, y aun el mismo conde fué á vivir á él. En 1728 habia ya treinta y cuatro casas, y en 1732 el número de sus habitantes se elevaba á seiscientos.

Los hernhutas establecieron bien pronto la disciplina que habian de observar, que los unia estrechamente los unos á los otros, que los dividia en diferentes clases, que los colocaba en una entera dependencia de sus superiores, que los sujetaba á ciertas prácticas de religion y á reglas semejantes á las de un instituto monástico.

La diferencia de edad, de sexo, de estado, ha formado entre ellos diferentes clases, la de los maridos, de las mujeres casadas, de los viudos, de las viudas, de los solteros, solteras, etc. Cada una de estas clases tiene sus directores escogidos de entre sus miembros. Los mismos empleos que ejercen los hombres entre ellos, son desempeñados entre las mujeres por personas de su sexo. Tienen frecuentes asam-

bleas, ya de clases diferentes, ya de toda la asamblea. Se dedican á la instruccion de la juventud con un cuidado particular: el celo del conde de Zinzendorf le llevaba hasta el extremo de reunir una veintena de jóvenes de nueve á diez años en sus mismas habitaciones, á los cuales enseñaba el camino de la salvacion, segun él lo concebía, y cuando los creía suficientemente instruidos los entregaba á sus padres.

Una gran parte del culto de estos sectarios consiste en el canto, al que dan la mayor importancia; por este medio, dicen, los jóvenes se instruyen en la religion. Los sochantres de la sociedad deben haber recibido de Dios un talento particular; luego que ellos entonan á la cabeza de la sociedad, es necesario que el cántico sea una repeticion exacta y seguida de lo que se ha predicado.

Puede decirse que hay entre ellos la oracion continua, pues que á todas horas del dia y de la noche hay en el lugar de Hernhut personas de uno y otro sexo encargadas de rogar por la sociedad. Sin reloj ni despertadores, pretenden ser advertidos por un sentimiento interior de la hora que deben cumplir este deber. Si se aperciben de que hay alguna relajacion en la sociedad, procuran reanimar el celo de sus miembros por la celebracion de agapes ó comidas de caridad.

Los ancianos arreglan los matrimonios: ninguna promesa de casamiento es válida sin el consentimiento de ellos: las doncellas se ofrecen al Salvador, no para no casarse jamás, sino para no hacerlo sino con un hombre que Dios les haga conocer que es bueno, instruido, y que está llamado por Dios para entrar en el estado del matrimonio.

En 1748 el conde Zinzendorf hizo recibir á sus hermanos moravos la confesion de Augsburgo y la creencia de los luteranos, sin embargo de manifestar una casi igual inclinacion por todas las comuniones cristianas. Declaró que no era necesario mudar de religion para entrar en la sociedad. Su moral es la del Evangelio, pero sus opiniones dogmáticas tienen el carácter del fanatismo, que es el desechar la razon y el razonamiento, y de exigir que la fè sea producida por solo el Espiritu Santo.

Segun su opinion, la regeneracion nace de ella misma, sin que sea necesario hacer cosa alguna para cooperar á ella. Cuando el hombre es regenerado debe ser libre. Es sin embargo el Salvador del mundo el que obra siempre en la regeneracion, y él guia al hombre en todas sus acciones. En Jesucristo está concentrada toda la Divinidad. El es el objeto principal ó único del culto de los hermanos moravos: le dan los nombres más tiernos y dulces, y reverencian con la mayor devocion la herida que estando en la cruz, recibió en su costado. Jesucristo es tenido por el esposo de todas las hermanas, y los maridos no son, hablando propiamente, más que sus procuradores. Por otra parte, las hermanas son conducidas á Jesús por el ministerio de sus maridos, y se puede considerar á estos como los salvadores de sus esposas en este mundo. Cuando se verifica un matrimonio es que habia una hermana que debia ser conducida al verdadero esposo por el ministerio de un tal procurador.

Este detalle de la creencia de los hernhutas está sacado del libro de Isaac Lelong, escrito en holandés bajo el título de *Maravillas de Dios respecto á su Iglesia*. Amsterdam, 1735.

No lo publicó hasta haberlo puesto en conocimiento del conde Zinzendorf. El autor de la obra titulada *Londres*, que habia tenido varias conferencias con los hermanos hernhutas de Inglaterra, los más principales entre ellos, añade, que miran el Antiguo Testamento como una historia alegórica; que creen en la necesidad del bautismo; que celebran la cena á la manera que los luteranos, sin explicar cuál es su fé respecto á este misterio. Despues de haber recibido la Eucaristia, pretenden que se encuentran arrobados en Dios y como trasportados fuera de si mismos. Viven en comun, como los fieles de la primitiva Iglesia: llevan á la masa comun todo lo que ganan, no sacando de ella más que lo absolutamente necesario. Los ricos aumentan este fondo con limosnas considerables.

Llaman á esta caja comun la *caja del Salvador*, y está destinada principalmente para subvenir á los gastos de sus misiones. El conde Zinzendorf, que los miraba como la parte más esencial de su apostolado, envió á sus compañeros por casi todo el mundo: él mismo corrió toda la Europa, y estuvo dos veces en América. Desde 1733 los misioneros del hernhutismo habian ya pasado la línea para ir á catequizar negros, y penetraron hasta las Indias. Segun los escritos del fundador de la secta, en 1749 sostenia hasta mil obreros evangélicos esparcidos por diversas partes del mundo: estos misioneros habian hecho ya más de doscientos viajes por mar. Veinte y cuatro naciones despertaron del letargo espiritual en que yacian. Se predicaba el hernhutismo, en virtud de una vocacion legitima, en catorce idiomas diferentes y á veinte mil almas por lo ménos. Por último, la

sociedad contaba ya con noventa y ocho establecimientos, entre los cuales habia algunos castillos grandes y magnificos. Sin duda alguna es una exageracion este detalle, como hay fanatismo en los pretendidos milagros, por los cuales este mismo conde sostenia que Dios habia dispensado su proteccion á los trabajos de sus misioneros.

Segun se dice, esta sociedad posee á Bethlehem en Pensilvania, tiene un establecimiento entre los hotentotes, en las costas meridionales del África. En la Veteravia domina á Marseborn y á Hernhang, en Holanda florece en Isselstein y en Zeist: sus sectarios se multiplican en este pais, principalmente entre los mennonitas y anabaptistas. Hubo un gran número en Inglaterra, pero no hacen gran caso de ellos los ingleses: los consideran como fanáticos engañados por la ambicion y la astucia de sus jefes. Sin embargo, hemos visto en Francia, hace poco, al patriarca de los hermanos moravos, encargado de una negociacion importante por el gobierno de Inglaterra.

En su tercer sínodo general celebrado en Gotha en 1740, el conde Zinzendorf dejó la especie de episcopado al que se habia creído llamado en 1737; pero conservando el cargo de presidente de la sociedad. También renunció á este empleo en 1743, para tomar el título más honroso de plenipotenciario y administrador general de la sociedad, con el derecho de nombrar su sucesor. Se concibe que los hernhutas conservan la más profunda veneracion á su memoria. En 1778, el autor de las *Cartas sobre la historia de la tierra y del hombre*, vió una sociedad de hermanos moravos en Neuwied, en Westfalia: le pareció que conservaban la sen-

cillez de costumbres y el carácter pacífico de esta secta; pero reconocía que este espíritu de dulzura y de caridad no puede subsistir mucho tiempo en una gran sociedad, *carta* 98, t. 4, p. 262. Según el cuadro que hace de ella, se puede llamar al hernhutismo el monaquismo de los protestantes.

Sin embargo, no todos tienen la misma idea de ellos. Mosheim se contenta con decir que si los hernhutas tienen la misma creencia que los luteranos, es difícil adivinar por qué razón no viven en la misma comunión, y por qué se separan de ellos á causa de algunos ritos ó sustituciones diferentes. Su traductor inglés le ha reprochado esta blanda indulgencia: sostiene que los principios de esta secta abren la puerta á los excesos más licenciosos del fanatismo. Dice que el conde de Zinzendorf enseñó formalmente «que la ley para el verdadero creyente, no es una regla de conducta; que la ley moral es para los judíos solamente: que un regenerado no puede pecar contra la luz (1).» Pero esta doctrina no es muy diferente de la de Calvino. Cita, según este mismo sectario, máximas tocantes á la vida conyugal, y expresiones que el pudor no nos permite copiar. El obispo de Gloucester acusa también á los hernhutas de muchas abominaciones; dice que no merecen ser colocados en el número de las sectas cristianas, como ni tampoco los turlupinos ó *hermanos del espíritu libre* del siglo XIII, secta igualmente impía y libertina (2).

(1) *Contra la cruz*, dice Bergier, empero su relato es traducción literal del *Dictionnaire des Hérésies*, el cual dice así: *qu'un régénéré ne peut plus pécher contre la lumière*, t. 1, p. 774.

(2) *Hist. Ecclési.* de Mosheim, trad., t. vi, pag. 23, note.

Los que quieren disculpar á los hermanos moravos, responden, que todas las acusaciones dictadas por el espíritu de partido y por el odio teológico no prueban nada; que se han hecho no sólo contra las antiguas sectas heréticas, sino contra los judíos y contra los cristianos. Esta respuesta no nos parece sólida: los judíos y los primeros cristianos no enseñaban jamás una moral escandalosa como la de los hermanos moravos y las otras sectas acusadas de libertinaje; y esto establece una gran diferencia.

Sea como quiera, la secta fanática de hernhutas ó hermanos moravos nacida en el seno del luteranismo, no le hará nunca mucho honor.

## HEGELIANISMO.

Sistema anticristiano de Hegel, filósofo alemán que expuso el error más monstruoso que jamás pudo concebir el entendimiento humano. Como quiera que el eclecticismo, enseñado hoy en Francia, es un hijo degenerado, una producción bastarda de este sistema, conviene, dice el abate Pluquet, dar conocimiento de estos errores. «Según M. Cousin (1), Hegel copió mucho de Schelling: yo, más débil que uno y otro, he copiado á los dos.» A nuestra vez traducimos á Pluquet. Según Hegel, todo parte de un principio y vuelve á él. Este principio es la *idea*; la idea es Dios. La *idea en sí* es Dios antes de la creación, no teniendo con-

(1) *Frag. philos.*, pref. de la 2.<sup>a</sup> édit.

ciencia de sí mismo, no se conocia, y así no existia todo entero.

La idea sale de sí misma para contemplarse; se hace *idea por sí*: es Dios objetivándose á sí mismo, y haciéndose por el conocimiento que adquiere de sí mismo.

Despues, la idea manifestada en el mundo y por la historia vuelve á ella, á la *idea en sí*, pero con la experiencia y el conocimiento de ella misma, es la consumacion de las cosas, ó la terminacion de Dios.

Segun esto hay tres términos en el desenvolvimiento ó desarrollo del universo: la *tésis*, la *antitesis* y la *síntesis*.

Ahora bien, la idea de la realidad siendo idéntica, porque esta es la exposicion de aquella, la ciencia única es la de la idea y de su desarrollo, ó la *lógica*, que es la sola religion verdadera y pura, pues sólo ella se refiere á la *idea* que es Dios. Hé aquí cómo la filosofía supera á la religion, y le tiende la mano para ayudarla á levantarse; porque lo *verdadero* ó la idea pura está por encima de lo *santo*, que no es otra cosa que una forma, una expresion; y así todos los dogmas del cristianismo son simbolos de la verdad en sí, y las narraciones biblicas alegorias ó mitos.

Así, la Trinidad es la *tésis* ó la idea en sí, el Padre que aun no se conoce, el Hijo en el cual el Padre se manifiesta y se contempla; la *síntesis*, la idea para sí, volviendo á la idea en sí, es el Espíritu Santo, que une el Padre al Hijo por amor, ó el lazo lógico que une el principio á la consecuencia, lo ideal á lo real, el infinito á lo finito, lo increado á lo creado, Dios al mundo; luego como se ha enseñado y publicado en escritos en Francia, Dios en su triplicidad es

lo infinito, lo finito y la relacion entre lo finito y lo infinito; luego la creacion es necesaria, no solamente para que Dios se objective ó se conciba, sino tambien para que se haga ó sea.

El *pecado original* y el mal que de él resulta es el estado natural del hombre y no una transmision. Por una parte es la limitacion necesaria de la criatura, su impotencia natural ó su nada, cuando se la considera separadamente de la *idea* ó de su principio; y por otra, es la especie de oposicion en que cada hombre se coloca necesariamente frente á frente de lo absoluto, cuando adquiriendo la conciencia de sí mismo se establece por la reflexion en personalidad propia, y rompe por esto, en cuanto le es posible, su identidad esencial con la *idea* de que ha salido, y á la cual debe volver.

La *encarnacion del Verbo* en Jesucristo, es el momento en que la identidad de Dios y de la humanidad se ha manifestado á la conciencia humana. En Jesucristo, el hombre perfecto, es en el que la Divinidad ha tenido conciencia de sí misma, y se ha dicho por primera vez: *Yo soy yo*.

El sacrificio de Jesucristo por su muerte no es el medio de la resurreccion de la humanidad con Dios; es el acto por el cual la idea, despues de haberse manifestado en lo finito, vuelve á ella misma, y hace decir al hombre, entrando por su voluntad en el gran todo y perdiéndose en la identidad absoluta: *Ya no existo yo* (vivo jam non ego).

La justificacion es una identificacion definitiva del espíritu humano con el espíritu divino, que es el objeto y la perfeccion de la ciencia. Es, pues, la ciencia la que salva:

por ella únicamente se adquiere la verdadera piedad, que consiste en abstraerse de sí mismo y en despojarse de sí para volver á lo absoluto, porque la personalidad ó el yo es lo que nos separa de Dios. El yo es la raíz del pecado, y este no puede ser destruido sino por la absorcion del yo finito en el yo infinito, del fenómeno en la idea, del hombre en Dios.

Así, la filosofía alemana, última expresion de la filosofía humana, ha disfrazado la palabra revelada y parodiado el cristianismo, y, cosa bien notable, todos los esfuerzos de su especulacion trascendental no han conducido á otra cosa que á un triste comentario del dogma cristiano.

Hé aqui la filosofía que se ha tratado de introducir en Francia, bajo el nombre de eclecticismo, sin calcular, probablemente, sus consecuencias. Despues se ha retrocedido ante tales consecuencias, ante la indignacion del buen sentido cristiano y ante la fé católica. Así el eclecticismo francés, discípulo tímido de Hegel, que comprende poco y que carece de fuerza para continuar, se ha hundido en la mision que ha tomado de poner de acuerdo la religion y la filosofía: no tiene el valor de su posicion ni de sus simpatias: quiso ser hegeliano y no tuvo la audacia necesaria: hace profesion del cristianismo y no tiene su fé; es panteista sin quererlo y no es cristiano queriendo parecerlo. No es nada de lo que quiere y es todo lo que no quiere ser.

## FOURIERISMO.

Doctrina de Cárlos Fourier, el cual nació en Besancon en 1772, y murió en París en 1837. Fourier fué colocado muy jóven aun en un colegio de esta capital, en el que manifestó muy pronto un gusto extraordinario por la geografía. Empero su padre, que era comerciante de paños, interrumpió sus trabajos para colocarle en una casa de comercio. Esta carrera, que él siguió casi hasta la conclusion de su vida, influyó poderosamente en la direccion de sus ideas.

Dos hechos, uno de los cuales data de su infancia, y el otro de su juventud, llamaron muy pronto su atencion sobre los fraudes y las mentiras usadas en el comercio. A la edad de siete años fué duramente reprendido por haber dicho á un comprador de su padre el verdadero precio de una mercancia. Más tarde en Marsella, estando en una casa de comercio, tuvo que arrojar al mar una cantidad considerable de arroz que su principal habia acaparado durante la revolucion, y que guardado mucho tiempo con la esperanza de una gran ganancia concluyó por podrirse en los almacenes, en tanto que la poblacion perecia de hambre. Estos dos hechos excitaron en el alma del jóven Fourier tal indignacion, que juró desenmascarar en un dia todos los engaños comerciales y buscar un remedio para una organizacion tan viciosa.

En 1803 Fourier publicó en el *Boletín de Lyon* el 17 de

diciembre un artículo intitulado: *Triunvirato continental*. En esta obra anunció que la Europa había de experimentar una gran catástrofe, á continuacion de la cual se establecería la paz universal. Este artículo tuvo el honor de llamar por un momento la atencion del primer cónsul. En 1808 publicó su *Teoría de los cuatro movimientos*.

Daremos aquí el título de todas sus obras:

*Teoría de los cuatro movimientos*, que acabamos de citar, y que es la más original y la más atrevida de todas sus obras; 1808, en 8.º

*Tratado de la asociacion doméstica, agrícola*. Paris, 1822, dos volúmenes en 8.º

*Sumario del Tratado de la asociacion doméstica, agrícola, ó Atraccion industrial*. Paris, 1823, en 8.º

*El nuevo mundo industrial y societario, ó Invencion de procedimientos de industria*, etc. Ibid., 1829, en 8.º

*Lazos y charlatanismo de dos sectarios, San Simon y Owen, que permiten la asociacion y el progreso*. Ibid., 1831, en 8.º

*La falsa industria dividida, repugnante y embusterá, y el antidoto, la industria natural, verídica, dando cuádruple producto*. Ibid., 1835, en 8.º Fourier escribió también el *Falansterio*.

Vamos á exponer su sistema social é industrial.

Viendo en la naturaleza los elementos de la felicidad repartidos con una especie de profusion, dice M. de Villeneuve-Bargemont, disgustado por los vicios que efectúa la civilizacion por el industrialismo, tal como se concibe en nuestros dias, y de las desgracias que pesan sobre los países más ade-

lantados en esta civilizacion, Cárlos Fourier se dedica á investigar las causas de esta anomalia. Empero, colocándose en un terreno fuera de las creencias católicas, creyó hallar el origen del mal en la perpétua contradicción que pone la sociedad á las vocaciones naturales de los hombres, y en la division por la vida de familia, de los intereses, de los trabajos y los goces que la naturaleza destinaba para la comunidad. Consistía el remedio en la asociacion combinada con la atraccion, la armonia y equilibrio de las pasiones, en las que reconocía exclusivamente el indicio de las vocaciones naturales.

Segun su sistema en vez de estar el universo dividido en familias debía estarlo en agregaciones sociales que llama *grupos, series y falanges*. Para ser normal un grupo, debe componerse de siete ó nueve personas; este es el núcleo de la asociacion. Cada serie debe tener de 20 á 30 grupos, y reunirse en falanges de cerca de 1,800 personas. La habitacion de una falange se llama *falansterio* (de donde vino á los sectarios de Fourier el nombre de falansterianos), y el falansterio es agrícola ó industrial.

La consecuencia que de esta clase de asociacion sacaba era que en medio de esta vida comun, con trabajo inteligente y atractivo, con placeres comunes, se obtendría una gran economia de tiempo y de fatiga y al mismo tiempo un gran aumento de productos de toda especie, y que cada individuo de la asociacion armónica tendría una parte de goces variados, al ménos igual á la que en el día está reservada únicamente á los poseedores de las riquezas. Además, la perfeccion física y moral de los individuos produciría una

regeneracion completa en las familias de la especie humana.

Las falanges se unirían unas con otras según los grados de simpatías que hubiese entre ellas, sus intereses y los diversos grados de utilidad comun : formarían ciudades, provincias, reinos, imperios, y por último, una asociación universal que no tendría más límites que los del globo, y cuyo centro debería ponerse sobre el Bósforo.

Aun cuando debía poseerse en comun, esto no obstante, había intereses respectivos de falanges, de grupos é individuos. Los productos serían al ménos cuádruplos que los que se obtienen ordinariamente por los actuales procedimientos, y se haría de ellos una distribución equitativa en razon del capital, del trabajo y del talento. Así la propiedad sería unida á la comunidad, y todo estaría arreglado de tal suerte que los unos no podrían prevalecer de sus ventajas, ni los otros afligirse por su condicion inferior.

No habría, pues, distincion de pobres y de ricos, ni quien por lo tanto experimentase la necesidad en tanto que otros disfrutaban de todos los goces de la vida. Todo sería de todos por una equitativa distribución.

Cualquiera que sea el valor de esta teoria económica é industrial, dice un escritor, no es en Fourier más que la aplicacion de una doctrina metafísica, cosmogónica y psicológica, que en sí misma no es otra cosa que un panteísmo materializado. Hé aquí un rápido ensayo, desembarazado de las fórmulas abstractas y del bárbaro neologismo, de que se vale Fourier para exponer su sistema. Copiamos á un aumentador de Bergier.

Hay tres principios : Dios, principio activo y motor ; la

materia, principio pasivo y movido; las matemáticas, principio neutro y arbitrario.

Dios, el hombre y el universo no son más que una cosa, se absorben y se confunden ; lo que equivale á decir como los simonianos : *Dios es todo lo que es.*

La voluntad de Dios se manifiesta por una atraccion universal que está esparcida en el universo, y que produce cinco movimientos : movimiento natural, orgánico, instintivo, aromático y social. Todas las pasiones tienen su analogía en la naturaleza, desde los átomos hasta los astros, por consiguiente en Dios mismo.

Dios ha producido diez y seis especies de hombres: nueve en el antiguo continente, y siete en América. Las especies están sometidas á la atraccion y á la analogía universal.

Las almas humanas no mueren con los cuerpos que animan ; no pudiendo quedar aisladas de los goces materiales, pasan en seguida á otros cuerpos humanos en nuestro globo ó en otro. Así la inmortalidad del alma no es otra cosa que la metempsicosis.

La atraccion universal se manifiesta á los hombres por las pasiones ; las pasiones, pues, vienen de Dios : hé aquí por qué son las mismas en todas partes. Si encuentran obstáculos es por parte del hombre, es necesario cambiarlo y no reformar las pasiones. No será perfecta la armonía sino cuando se dé toda latitud al juego de las pasiones, y que no exista ya la menor sombra de la opresion.

En el hombre hay doce pasiones ridiculas : siete pertenecen al alma y cinco al cuerpo ; unas son sensitivas, otras afectivas y distributivas. Cuantas son las pasiones funda-



mentales, tantos son los impulsos legítimos. Del libre ejercicio de estas pasiones viene en el hombre el sentimiento religioso, que no es más que el resultado de la combinacion de todas las pasiones, como el blanco resulta de la combinacion de todos los colores.

La ley, el deber, el bien del hombre es el obedecer á sus atracciones, es decir, segun sus pasiones; hé aqui toda la moral.

Las ideas de vicio y de virtud, de bien y mal, son radicalmente falsas; el bien es el desarrollo armónico del hombre; el mal es la actual civilizacion.

La obra exterior del hombre, su destino en la tierra es la cultura del globo, su objeto la felicidad y su medio de asociacion la armonía universal. Siendo la voluntad de Dios la felicidad del hombre y el desarrollo completo de todos los séres, nuestras pasiones deben ser para nosotros una revelacion permanente, *porque la felicidad consiste en tener muchas pasiones y muchos medios de satisfacerlas.*

No puede enseñarse una doctrina más contraria á la del Evangelio, que nos enseña que la felicidad está en saber reprimir las pasiones, ajustándonos en nuestra conducta á los preceptos ó mandamientos de Dios.

El deber proviene de los hombres, la atraccion de Dios. El deber varia cada siglo, mientras que la naturaleza de las pasiones ha sido y será invariable en todos los pueblos.

Despues de esta doctrina entran las profecias. La tierra, los climas, la humanidad, se transformarán por medio de la organizacion falansteriana. El mundo durará 80,000 años. Durante los primeros 40,000 irá progresando. Tiene 7,000

años, y todavía está en la infancia. Va á entrar en la juventud, pasará á la edad madura, en la que permanecerá 8,000 años, despues irá decayendo hasta su completa decrepitud, que se acabará despues de otros 4,000 años. Habrá revoluciones siderales, que pondrán á nuestro globo en nuevas condiciones, y despues del mundo actual habrá otras creaciones sucesivas en número de 18: cada creacion se verificará por la union del flúido austral al boreal. Aquí toma nuevo vuelo la imaginacion de Fourier; puebla nuestra tierra de animales maravillosos: las facultades humanas se elevan á la mayor potencia; la felicidad brota de su seno con abundancia.

«El panteismo de Fourier, dice M. Maret, y sus tendencias materiales son manifiestas; su sistema filosófico nada ofrece de nuevo. Nos limitaremos á una observacion sobre la base moral de esta teoria, la legitimidad de todas las pasiones y la necesidad de su desarrollo. No dar otra ley á la pasion que la pasion misma, negar la ley moral destinada á regular y dirigir las pasiones, admitir en el sentido más absoluto la legitimidad de todas ellas, es divinizar todos los desórdenes, todos los vicios y degradaciones que pueden hacer al hombre inferior á la bestia. Creer y esperar que con el principio de la legitimidad de todas las pasiones se puede llegar á satisfacerlas, á ponerlas los limites que son necesarios para la existencia de la asociacion, es desconocer enteramente la naturaleza del hombre y la de la pasion, es engañarse á sí mismo y engañar á los lectores.»

No siendo de gran importancia las noticias continuadas á las anteriores en el *Diccionario de Teología*, repro-

duciremos lo que añade el traductor de la misma obra:

«El sistema y delirantes utopías sociales de Fourier llegarán á desacreditarse apenas fueron examinadas sus bases á la luz de la buena filosofía y de la crítica imparcial y segura. Gran imitador del sistema sansimoniano, formuló un plan humanitario con mezcla de intereses materiales y morales, que difícilmente puede apreciarse en su extravagante extensión. Ello es que rehabilitado el paganismo, amalgamado con un principio de fraternidad universal tomada de la religión cristiana, compuso un romance monstruo de industria, fruto de su imaginación tan fecunda como desahogada; y por más que en este artículo se afirma que Fourier siempre estuvo adherido á la religión (1), aparece de su *falansterio* una serie de absurdos deducidos de principios falsos y opuestos á la religión, así como á la experiencia de todos los siglos. Júzguese de las tendencias de sus doctrinas por las proposiciones siguientes que son como su resumen.

1.º El hombre no es un sér decaído; no trae al nacer vicio alguno original.

2.º Resulta el mal moral, no de alguna inclinación funesta de la naturaleza, sino de una mala organización social.

3.º El fin del hombre es hacerse dueño del globo y explotarle, de modo que se procure todo el bienestar de que su naturaleza es susceptible.

4.º No está el hombre obligado á mortificar sus sentidos, ni á someter el cuerpo al espíritu. Su única ley es

(1) Se dice en la parte que hemos suprimido del artículo.

entregarse á sus inclinaciones y satisfacer sus apetitos sensuales.

5.º El hombre debe gozar en sociedad de una libertad ilimitada. Exento de todo temor y sujeción, no debe hacer más que lo que le agrada.

6.º Nada obliga al hombre á ocuparse de Dios ni de sus semejantes: pensando cada cual en sí mismo exclusivamente, resultará el bien general de los esfuerzos que haga cada uno en provecho propio.

7.º Establecido el falansterio no habrá ni choque de intereses, ni querellas de amor propio, ni conflictos de pasiones: todo será lo mejor en el mejor de los mundos posibles.

Semejantes proposiciones conculcan lastimosamente desde el dogma de la caída original hasta las bases de la vida cristiana y social. Nada de la inmortalidad del alma; nada de mortificaciones, ni abnegación; nada de caridad: sólo el mundo de los sentidos, de los intereses materiales, de los goces y placeres sensuales; sólo el egoísmo; sola la deificación de la materia: el orgullo, la denuncia del yo humano, el delirio más perjudicial que puede reducirse á sistema, hé aquí las bases del nuevo Babel soñado por el autor de los *falanges*, *grupos* y *falansterios*.

Afortunadamente y á pesar del epicureísmo de nuestra edad, ha pasado este sistema como una ráfaga imponente que desaparece, sin más consecuencia que la impresión producida en los ánimos de mil incautos entusiastas; siendo evidente que ensayada la armonía de Fourier hubiera ofrecido una fiel imagen de todos los desórdenes y aberraciones

del paganismo, conduciendo al hombre de placer en placer hasta el estado de los brutos.»

Creemos que es suficiente lo que hemos reproducido de los autores citados y la exposicion que queda hecha de las doctrinas morales, sociales y religiosas de Fourier y sus discipulos, para que se comprenda toda la falsedad, toda la inmoralidad, ó digamos mejor, toda la locura del sistema.

### SOCIALISTAS.

Secta formada por Roberto Owen, que puede bajo ciertos aspectos ser comparada con la de Fourier de la que nos hemos ocupado en el artículo anterior y la de Saint-Simon.

Roberto Owen nació en Newton en Inglaterra en 1771. Desde la infancia se dedicó al comercio, y á pesar de esta ocupacion se aplicó por sí mismo al estudio de la literatura y de las ciencias. Todos los momentos que le dejaban libres sus ocupaciones los dedicaba á la lectura.

Desempeñó empleos subalternos en diferentes casas de comercio, hasta que se asoció á los especuladores y fundó en New Lanarh en Escocia una hilanderia en la que encontraron ocupacion hasta unas dos mil personas de ambos sexos. Como quiera que de sus continuas lecturas cogia grande aficion á las ideas que simpatizaban con sus tendencias, movido de sentimientos naturales de humanidad, meditaba en los medios de contribuir á la felicidad de sus semejantes, empero pensaba tan sólo en la felicidad terrena sin

parar mientes ni por un momento en la eterna. Para él no habia otra cosa que la vida presente.

Contento al ver el bien que dispensaba procurando ocupacion á tan crecido número de personas, quiso hacerse aun más benéfico á las mismas, y á fuerza de constancia llegó á preservarlas de ciertos desórdenes groseros propios de gentes de fábrica, y á más les proporcionó goces materiales que no podian encontrar en ninguna otra parte.

Llegó á reunir una gran fortuna, fruto de su aplicacion y de su trabajo, y esto contribuyó á que adquiriese fama y reputacion. Los filántropos de todas las naciones le tributaron los mayores elogios, y él concibió el plan de una reforma general de la sociedad.

En 1812 publicó su primera obra bajo el título *Nuevas vistas de la sociedad ó Ensayos sobre la formacion del carácter humano*. Al principio Owen se contentaba con hacer caso omiso de las prácticas religiosas y afectaba hablar de una tolerancia universal. Hacia el año 1812 se pronunció abiertamente contra todas las religiones existentes, presentándolas como el origen de la desgracia de las sociedades dirigidas por sus principios. Habiendo experimentado el abandono de unos, siendo rechazado por otros, atacado y perseguido como impio por el clero anglicano, pasó á los Estados-Unidos de América en 1824 (1).

Voltaire habia tenido el proyecto de que habla repetidas veces en su correspondencia de formar en Cléves una colo-

(1) Aunque los hechos principales de Owen, así como los de Fourier y otros, se verificaron en el presente siglo, los colocamos en el xviii por ser el del nacimiento de los mismos.

nia de filósofos, que trabajasen de concierto en el progreso de las luces, cuyo proyecto no pudo realizar. Parece que Roberto Owen quizo realizarlo en los Estados-Unidos, en la India, reuniendo algunos individuos de los apasionados por las opiniones filosóficas del siglo xviii, admiradores de Voltaire y de Rousseau, celosos por la propagacion de sus ideas más atrevidas y avanzadas.

Cuatrocientos discipulos, hombres y mujeres, viviendo juntamente deseaban oír á Owen repetir que, para destruir el pecado es necesario abolir la trinidad del mal, esto es, toda religion, toda propiedad y el matrimonio. Estas ideas tan impías como antisociales siempre han encontrado partidarios en los pueblos, principalmente entre las gentes que reunen á la ignorancia la carencia de bienes de fortuna. Decirle á un pobre, que no tenga principios religiosos, que no debe existir la propiedad y que todo es de todos, es ilusionarlo, despertando en él apetitos que tal vez antes desconociera: en cuanto á la abolicion del matrimonio, ¡qué bello ideal para los hombres inmorales que no procuran otra cosa que saciarse de placeres sensuales!

Lo que es extraño que Owen no encontrase oposicion alguna por parte del gobierno americano al publicar su impío sistema; pero sabido es que aquel gobierno no se ocupa de los errores especulativos, siempre que no se manifiesten por algun tumulto ó desórdenes públicos. El novador podia sin el menor obstáculo aventurar en sus discursos públicos que la ignorancia es el fundamento de todas las religiones, así como la causa del vicio, de las discordias, de la miseria en todas las clases; que ellas son el obstáculo que se opone á la forma-

cion de una sociedad esclarecida, virtuosa y caritativa, y que si se sostienen es únicamente por la ignorancia de los pueblos y la tirania de sus jefes. Llamábase la colonia *Nueva armonia*; empero á pesar de este nombre y en desprecio del mismo, nunca reinaron en ella la paz y la concordia.

En el momento de dejarla para viajar por Europa, Owen quiso hacerse ilustre dando un paso brillante. En el mes de enero de 1828, este novador, cuyas declamaciones audaces habian hecho alguna sensacion en América, desafió al clero de Nueva Orleans y á los predicadores de la religion en cualquiera otra parte, invitándoles á examinar con él la verdad del cristianismo.

El reto fué aceptado por M. A. Campbell, el cual se ofreció á probar que las proposiciones de Owen eran insostenibles y que su autor no podia probarlas por la via del raciocinio y de una discusion legal. Despues de responder al desafio, recibió una visita de Owen, el cual pretextando que iba á pasar á Inglaterra y que no preveía poder regresar á los Estados-Unidos antes de la primavera siguiente, se señaló el plazo para el segundo lunes de abril, en la ciudad de Cincinnati, estado de Ohio. M. A. Campbell hizo insertar en los periódicos el anuncio del combate, expresó la esperanza que un gran número de espectadores querian ser testigos de esta lucha de un género nuevo, se felicitó de haber elegido una ocasion favorable á los viajeros y un lugar cuyas comunicaciones por los barcos de vapor hacian el acceso fácil. Empero los curiosos se preguntaban si Owen seria exacto en cumplir su palabra, y si aquel viaje á Inglaterra, tan próximo al día señalado para el desafio, seria una retirada.

Regresó, es verdad, á América, pero se dirigió á Méjico para pedir el territorio de Tejas. Protegido por los torys de Inglaterra, obtuvo del duque de Welington, ministro á la sazón, cartas de recomendacion para el embajador inglés Mr. Packenham, sobrino del duque. En una entrevista que Owen tuvo con el presidente de Méjico, el embajador tomó la palabra por él, y salió garante de su moralidad así como de su capacidad. Las circunstancias no permitian al presidente conceder Tejas á Owen; pero le ofreció un territorio aun más considerable (de cerca de 1500 millas), extendiéndose desde el golfo de Méjico hasta el Océano Pacifico, en la frontera de los Estados-Unidos y Mejicanos. Owen reclamó para su gobierno la libertad religiosa, y como el congreso de Méjico no se conformase sobre este punto, renunció á su proyecto.

De regreso á Inglaterra, Owen viajó por el continente, se puso en relaciones con los hombres más influyentes, concurrió al establecimiento de casas de asilo en diferentes países, á la propagacion del método de Lancaster para la enseñanza elemental y á la mejora de la condicion de los niños en las manufacturas: pero su objeto principal era acreditar su sistema formando discipulos que se llaman *socialistas*. Sir Roberto Peel, de quien el novador tentó poco antes hacerse adepto, pero á quien desagradaban los desvarios, no pudo contarse entre sus discipulos.

Mr. Bouvier, obispo de Mana, compendia del modo siguiente los puntos principales del sistema de Owen.

1.º El hombre al nacer no es bueno ni malo: las circunstancias en que se halla le hacen lo que llega á ser luego.

2.º Como quiera que no puede modificar su organizacion, ni cambiar las circunstancias que le rodean, los sentimientos que le animan, las ideas y convicciones que nacen en él, los actos que de todo esto resultan, son hechos necesarios contra los cuales queda desarmado: no puede por lo tanto ser responsable de ellos.

3.º La verdadera felicidad, resultado de la educacion y de la salud, consiste principalmente en la asociacion con sus semejantes, en la benevolencia mútua y en la ausencia de toda supersticion.

4.º La religion racional es la religion de la caridad: admite un Dios criador, eterno é infinito: pero no reconoce otro culto que la ley natural, que manda al hombre seguir los impulsos de la naturaleza y fijar su atencion en el objeto de su existencia. Pero Owen no explica cuál sea este objeto.

5.º En cuanto á la sociedad, el gobierno debe proclamar una libertad absoluta de conciencia, la abolicion completa de penas y recompensas, y la irresponsabilidad del individuo, supuesto que no es libre en sus actos.

6.º Un hombre vicioso ó criminal no es otra cosa que un enfermo, toda vez que no puede ser responsable de sus actos; por consiguiente no debe castigársele, y si encerrarle como un loco si es peligroso.

7.º Todas las cosas deben arreglarse de tal modo, que cada miembro de la comunidad esté provisto de los mejores objetos de consumo, trabajando segun sus medios y su industria.

8.º La educacion debe ser igual para todos, y dirigida

de tal modo, que no haga inspirar en nosotros más que sentimientos conformes á las leyes evidentes de nuestra naturaleza.

9.º La igualdad perfecta y la comunidad absoluta, son las únicas reglas posibles de la sociedad.

10. Cada comunidad se compondrá de dos\* ó tres mil almas, y de diversas comunidades, ligándose entre sí, formarán su congreso.

11. En la comunidad no habrá más que una jerarquía, la de las funciones, la cual se determinará por la edad.

12. En el actual sistema de sociedad cada uno está en lucha con todos y contra todos; en el sistema propuesto, cada uno adquirirá la asistencia para cada uno.

Estos principios se hallan explicados de una manera fastidiosa en varias obras de Owen y muy especialmente en el *Libro del nuevo mundo moral*. Varios escritos se han publicado para exponer ó defender tales principios.

De la exposicion de las doctrinas pasaremos á la actual organizacion de la secta. Su nombre es *Sociedad universal de los religionarios racionales*. Cada año tienen un congreso revestido del poder legislativo sobre toda la comunidad. Este congreso se reúne cada año en una residencia diferente adonde acuden delegados de todos los congresos particulares que son en número de sesenta y uno. Además de este cuerpo legislativo hay un poder ejecutivo central que reside en Birmingham y que está en sesion casi permanente. Está encargado de la propagacion de la doctrina y envia misioneros á todo el reino dividido en catorce distritos. Las misiones contienen más de trescientos cincuenta mil indi-

viduos. Los misioneros tienen la pension semanal de cerca de treinta chelines, sin contar los gastos de viajes; y el dinero necesario se suministra por contribuciones individuales de cuarenta céntimos por semana. Los socialistas tienen tambien á su disposicion todos los recursos ordinarios de publicidad en Inglaterra en las principales ciudades; en Manchester, en Liverpool, en Birmingham, en Sheffield tienen salas para las sesiones públicas y regulares y tienen un periódico especial titulado: *Nuevo mundo moral*, y disponen además del periódico semanal mas esparcido en los tres reinos, *Weekly-Dispatch*, que tira de cada número treinta mil ejemplares.

Esta organizacion y propagacion de los socialistas no dejaron de causar inquietudes en Inglaterra. Se veia despues de los antecedentes de Owen, que atacaba no solamente á la Iglesia establecida, sino á la religion revelada. Su sistema favorecia por otra parte á las ideas revolucionarias, aumentaba la fermentacion de los espiritus, excitaba una exaltacion amenazadora. Una peticion de cuatro mil habitantes de Birmingham, horrorizados de sus resultados, fué presentada á la cámara de los lores por el doctor Phillipats, obispo de Excester, uno de los más celosos campeones de la Iglesia establecida, y la cámara adoptó, en consecuencia, la proposicion de una solicitud sobre la doctrina y sobre los progresos de la nueva secta. Lord Melbourne, entonces ministro, llegó hasta presentar á Owen á la reina Victoria en el mes de enero de 1840; acto del que se escandalizó el clero anglicano, y que llamó la atencion pública.

El novador, en una especie de manifiesto publicado el 2 de

febrero siguiente, y á cuya cabeza se calificaba de *inventor y fundador de un sistema de sociedad y de religion racional*, habló con mucha vanidad de su presentacion á la reina; se jactó tambien de haber sido poco antes protegido por los *torys*; y referia en dicho manifesto sus teorías, así como su conducta. Lord Melbourne interpeló con este motivo á la cámara de los lores, confesó que su paso fué imprudente; confesion de la que la oposicion sacó ventaja para atacar al ministro. Pero en este negocio habia algo más grave que una lucha ministerial. Birmingham envió una peticion de ocho mil firmas para contradecir la de las cuatro mil, y era difícil que no se alarmase de la extension que tomaba una secta que no era ménos hostil á la sociedad que á la religion.

Las declamaciones de los socialistas ejercen la influencia más temible sobre aquella parte de la poblacion que su inexperiencia y su credulidad la disponen á ser el juguete de los utopistas y de los charlatanes.

Mr. de Luca, redactor de los *Anales de las ciencias religiosas*, publicados en Roma, leyó en la academia de la religion católica una sabia disertacion sobre esta materia: *La condicion económica de los pueblos no puede mejorarse sin el auxilio de las doctrinas é instituciones de la Iglesia católica: Impiedad é inutilidad de las doctrinas é instituciones contrarias de los pretendidos socialistas modernos*, *Saint-Simon, Carlos Fourier y Roberto Owen*.

Hasta aqui hemos traducido á Pluquet, t. 2.º, col. 115-119. Añadamos algunas líneas. El socialismo se halla hoy extendido por todas las naciones de Europa y aun en las Améri-

cas: empero la inmensa mayoría de los que se llaman socialistas, ni saben si ha existido Owen, ni por consiguiente cuáles son los puntos de su sistema. Son los hombres suscitados por el genio del mal para trastornar todo orden social, sin principio alguno de religion, que do quiera que ven triunfar por algunos dias las ideas que alimentan, se entregan al desenfreno de las pasiones, á desterrar hasta el nombre de autoridad, á hacer una guerra implacable á toda religion positiva y á sus ministros, y á verter la sangre, en nombre de la libertad, de todo aquel que tiene la osadía de no pensar como ellos. Llámense nihilistas en Rusia, comunistas en Francia, demagogos en otros puntos, ofrecen en todas partes el espectáculo más repugnante, porque la bandera que empuñan es la piqueta demoledora, la tea ó el puñal, y cuando esto no pueden no dejan de causar males de gran importancia á la sociedad, llevando á todas partes en sus escritos y publicaciones periódicas el veneno de las más destructoras doctrinas que entrando por todas partes pervierten las buenas ideas y sofocan todo noble sentimiento. Es una plaga que ha causado y está causando más víctimas que las mayores epidemias.

#### HOPKINSIANOS.

Samuel Hopkins nació en 1724 en Watemburg, en el Connecticut; murió en 1803, siendo pastor de la primera iglesia congregacionalista de Newport. Llegó á ser padre

de una secta, á la que dió su nombre, y la cual tiene un colegio en Andover.

Hé aquí la doctrina de Hopkins :

Toda virtud, toda santidad consiste en el amor desinteresado. Este amor tiene por objeto á Dios y á las criaturas inteligentes ; porque se debe buscar y procurar el bien de estos en cuanto es conforme al bien general, que hace parte de la gloria de Dios, de la perfeccion y de la felicidad de su reino.

La ley divina es la regla de toda virtud y de toda santidad : consiste esta en amar á Dios, al prójimo y á nosotros mismos. Todo lo que es bueno se reduce á esto ; todo lo que es malo se reduce al amor propio que tiene *á sí mismo* por último fin : es una enemistad dirigida contra Dios. De este amor desordenado y de lo que le halaga nacen como de su manantial la ceguedad espiritual, la idolatria y las herejias.

Segun Hopkins, la introduccion de los pecados en el mundo viene á producir un bien general, atendido á que sirve para hacer resaltar la sabiduria de Dios, su santidad y su misericordia.

Habia dispuesto Dios el mundo moral sobre este plan: que si el primer hombre era fiel, su posteridad seria santa, y si por el contrario, pecaba, vendria á ser culpable. Pecó, y con esto fué, no la causa de nuestra caida, sino la ocasion de que nosotros imitásemos la suya ; su pecado no se nos ha trasmitido. Del mismo modo la justicia de Jesucristo tampoco se nos trasfiere ; de otra suerte le igualaríamos en santidad ; sino que obtenemos el perdon por la aplicacion de sus méritos.

El arrepentimiento, que precede á la fé en Jesucristo, puede existir sin la fé ; mas esta supone el arrepentimiento, segun las palabras de la Escritura : *Haced penitencia, y creed en el Eucangelio.*

La necesidad de los filósofos es casi idéntica á la predestinacion de los calvinistas. La diferencia que hay entre estos y los hopkinsianos, es como la que hay entre el principio y sus consecuencias. Los hopkinsianos desechaban la imputacion, y en este artículo difieren de los calvinistas ; mas admiten como ellos la doctrina de la predestinacion absoluta, la influencia del Espiritu de Dios para reengendrarnos, la justificacion por la fé, la concordia de la libertad y de la necesidad inevitable.

Tales son las doctrinas de los hopkinsianos. Es lamentable que se levanten tantos hombres que sin querer dejar de ser cristianos, y reconociendo á Jesucristo como salvador del género humano, pretendan constituirse en maestros, negando unos dogmas, estableciendo otros y constituyéndose sin la menor mision ni autoridad para ello por maestros del mundo. Lo hemos dicho más de una vez ; la soberbia, el orgullo humano es el origen de estas aberraciones que vamos historiando. Si todos estos sectarios hubiesen sido humildes, en vez de pretender constituirse en maestros hubiesen inclinado la cabeza ante la autoridad de la Iglesia, y ni habrian naufragado en la fe, ni habrian sido causa de la perdicion de tantas almas que á causa de las doctrinas por ellos enseñada se han salido del arca de salvacion, que es la Iglesia católica, apostólica, romana, donde únicamente se halla la verdad.



### HERMESIANISMO.

Doctrina que ha ejercido recientemente en Alemania una influencia muy perjudicial á la fé católica. Tomó su nombre de Jorge Hermés, que nació en 1775 en Dregelwald, en Westfalia, y que después fué profesor de teología en Munster y Bonn.

Tenia ya más de cuarenta años (1819) cuando apareció el primer volumen de su obra *Introducción á la teología cristiana católica*. Contiene esta primera parte la *introducción filosófica*. Diez años más tarde (1829) apareció el segundo volumen. El tercero no se publicó hasta después de la muerte del doctor Hermés en 1834, por el abate Achterfeld, bajo el título de *Dogmática cristiana católica*.

Tanto Hermés como sus discípulos se propusieron defender las creencias católicas contra los rudos ataques de la filosofía moderna alemana. Pensaron que la nueva terminología filosófica exigía respuestas nuevas por parte de los católicos para la filosofía escolástica, y escogieron una apropiada para las necesidades de la época, empero sin apercibirse que al querer cambiar los términos cambiaban también su esencia.

Dedicóse Hermés á formar un sistema que comprendiese á la vez las exigencias del pensamiento más severo y las de la más pura ortodoxia, con el objeto de conciliar los deberes de la verdadera fé con lo que él llamaba los intereses del

pensamiento humano, dando una demostración rigurosamente filosófica del catolicismo.

En todas las filosofías hasta Hermés, bien tácita, bien claramente, se suponía la verdad del cristianismo: después se trataba de apoyar esta verdad por medio de las demostraciones filosóficas; esto es lo que se ha llamado *duda metódica, duda negativa*; la cual en sus verdaderos límites no es una duda verdadera: Hermés, por el contrario, hizo *positivamente* abstracciones de todo lo que creía, de todo lo que sabía; supuso que nada había de cierto ni de verdadero en el mundo, no sólo en cuanto á la religión católica, sino en orden á cualquiera otra verdad, tal como la existencia de Dios, etc.; esto es lo que se llama *duda positiva*.

Tomando esta duda positiva en su punto de partida, trató de vencerla con sólo las luces y fuerzas del pensamiento, y encontrar un primer principio de cognición, sobre el que pudiese con solidez levantar sucesivamente y por medio de una enseñanza vigorosa, la verdad simple, la verdad religiosa, la católica; de tal modo que se encontrara autorizado para presentar á todo el mundo este dilema: ó no existe la verdad, ó la verdad es el catolicismo.

Examinados detenidamente los errores de Hermés se vé la semejanza que tienen con los de los protestantes y los jansenistas, muy especialmente tratando de la necesidad de la gracia, del pecado original, etc. Pero nosotros nos ocupamos ahora solamente del principio, ó de la regla de la certidumbre filosófica, y de la aplicación de este principio á la demostración de las verdades de la religión.

Segun Hermés, la razón puede dudar positivamente de